



La bailaora cordobesa Carmen 'La Talegona', taconeando durante su actuación en el escenario de la Plazuela de San José.



Jolis Muñoz, el director de la Casa Sabicas, en pleno cante.

La plazuela de San José albergó ayer desde las 13.00 horas las actuaciones del navarro Jolis Muñoz, director de Casa Sabicas, y de la cordobesa Carmen 'La Talegona', a los cuales acompañaron sendos grupos de músicos.

↳ Un reportaje de José Lacarra 📷 Fotografía Javier Bergasa

Cante y baile para poner el broche de oro

La guitarra del madrileño Jesús del Rosario abrió ayer a las 13.00 horas el espectáculo de la última jornada de conciertos gratuitos en la plazuela de San José del Flamenco on Fire. Subió al escenario y, sin ningún tipo de dis-

curso previo, comenzó a rasgar las cuerdas. El público, que había ido llegando desde hacía media hora llenando todo el lugar, escuchó la pieza en silencio. Al terminar, el público aplaudió. Aún duraba la ovación cuando Jolis Muñoz, el director de

la Casa Sabicas, ascendió las escaleras que daban al tablado.

El cantaor navarro expresó a la audiencia su deseo de que "pasemos un ratito agradable" y declaró que "la cultura y la música es lo que nos da vida". Acto seguido se acomodó

FESTIVAL FLAMENCO ON FIRE 2020 →



El Makaco, Rico Muñoz, Lucky Losada, Jolis Muñoz y Jesús del Rosario.



En la entrada había geles sanitario y los asientos estaban distanciados

en su asiento y Del Rosario arrancó de nuevo a tocar la guitarra.

El director de la Casa Sábicas llevó a cabo un recital en el que, por un lado, interpretó temas tradicionales del flamenco y, por otro, incluyó un avance de su próximo lanzamiento discográfico. Los quejíos con los que dio comienzo a la canción sonaban por toda la plaza. Los espectadores, convenientemente separados, escucharon en silencio a Muñoz, que cantó con sentimiento y destreza, la primera tonada.

Lucky Losada, con el cajón flamenco; Antonio de Santiago *El Makaco* y Rico Muñoz, ambos para acompañar con las palmas, se unieron al dúo para la tercera canción, aportando ritmo al concierto. No hubo discursos entre las interpretaciones, cosa que daba un aire solemne al espectáculo. El público seguía en silencio y, a excepción de los olés de Muñoz, no se escuchaba palabra que no fuese cantada. Los aplausos largos entre las interpretaciones mostraban el agradecimiento de la plaza de San José.

A las 13.35 horas, pusieron el punto y final al concierto. El público les ovacionó con efusividad y cuando ya bajaban del escenario para dar paso a Carmen *La Talegona*, continuaron aplaudiendo.

TALEGONEANDO En el breve espacio de tiempo entre los dos espectáculos, por el megáfono en el que que antes del evento se transmitían las medias de seguridad del #OnFireRes-

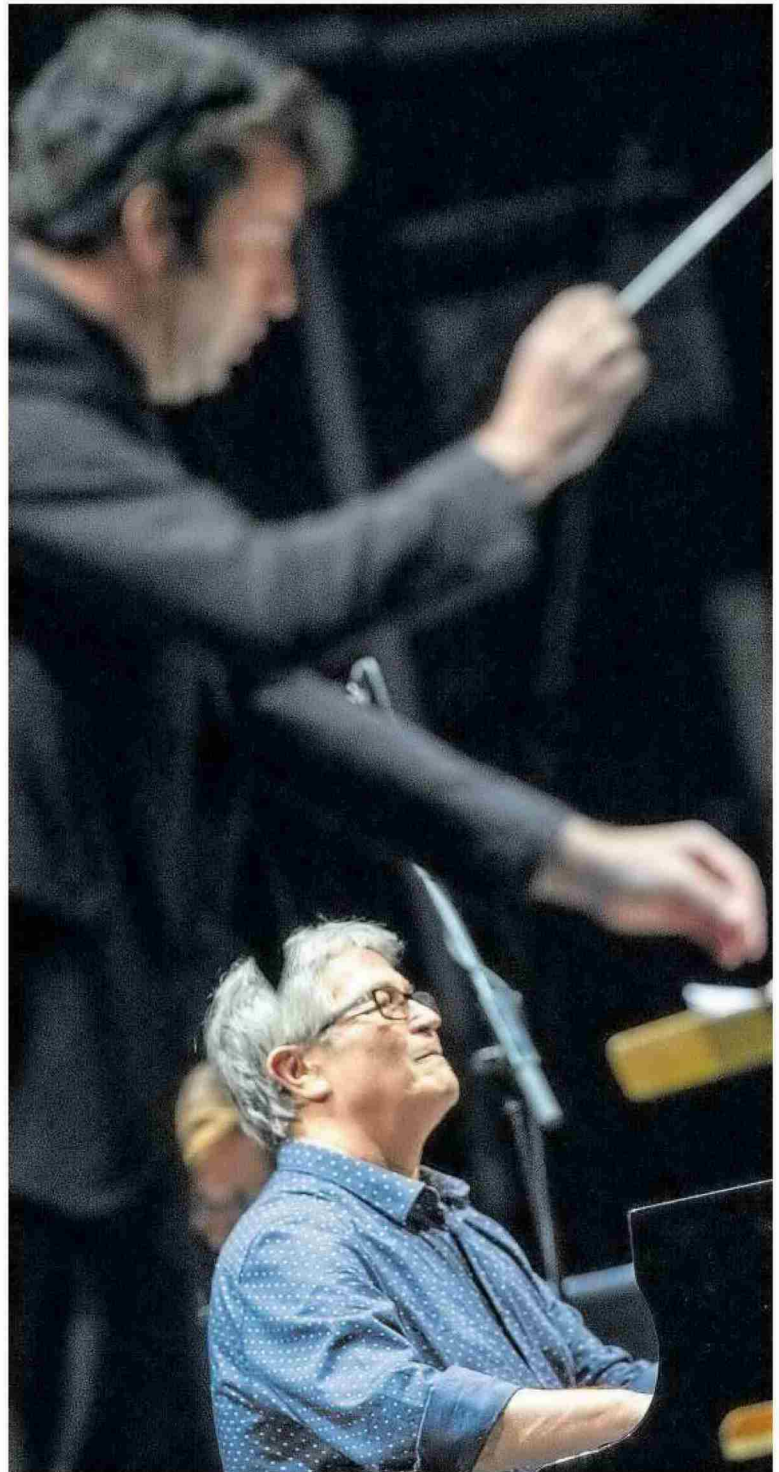
ponsable, sonó la mítica canción de Camaron de la Isla, *Soy Gitano*.

Acompañaban a La Talegona dos cantaores, un guitarrista y un cajón flamenco. Los músicos subieron al escenario sin la bailaora y comenzaron la interpretación. A mitad de la pieza, vestida con unos pantalones negros, una chaqueta gris y unos zapatos del mismo color, subió al tablado La Talegona y comenzó a taconerar.

Los cantaores cantaban y golpeaban el tablado con los pies, el cajón flamenco y la guitarra sonaban marchosos y los flecos de los pantalones y la chaqueta de la cordobesa se movían con gracia de un lado para otro. Del público se escuchó un voz femenina, emocionada, que decía: "olé del flamenco bueno, olé y olé".

Al terminar la actuación Carmen se fue de nuevo, dejando que los músicos tocaran dos piezas más sin ella. A las 14.20 horas volvió subir, peinada con flores y vestida con un traje de flamenca. La parte de arriba, negra con lunares blancos; la de abajo, una flada plateada con volantes; en la mano un abanico con el que bailó las siguientes canciones.

Para las últimas muestras del espectáculo, La Talegona se quitó la falda mostrando un vestido negro y blanco. Sacó una castañuelas y continuó con la última parte de su interpretación. Los espectadores se pusieron de pie, aplaudiendo con entusiasmo, al finalizar último espectáculo en la Plaza de San José del esta edición del Flamenco on Fire. ●



El Flamenco on Fire dice adiós a esta edición

FLAMENCO Y JAZZ. La séptima edición del festival flamenco concluyó ayer en la Ciudadela y Baluarte a las 21.30 horas. El escenario al aire libre albergó las actuaciones de Labudú, Romero Martín y Los Chichos. El pianista de Jazz Chano Domínguez, en

la imagen, interpretó junto a la Orquesta Sinfónica de Navarra el espectáculo *De Cai a New Orleans* a un escenario al máximo de su aforo. Sendos eventos fueron los últimos de esta peculiar pero exitosa edición del Flamenco on Fire. Foto: Iban Aguinaga

FESTIVAL FLAMENCO ON FIRE 2020

Flamenco

Inconmensurable Pitingo

por Javier Escorzo

CONCIERTO DE PITINGO

Fecha: 29/08/2020. Lugar: Baluarte. Incidencias: Concierto enmarcado en el Festival Flamenco On Fire. Pitingo trajo a toda su banda (catorce músicos que incluyen guitarra, bajo, batería, teclados, percusión, palmeros, coristas, trompeta...). Algo más de dos horas y media de actuación.

Impresionó ver la cantidad de músicos que salieron al escenario: catorce artistas, vestidos todos de blanco, con sus siluetas recortadas sobre la penumbra. Y comenzó el espectáculo: la batería marcaba un ritmo solemne, como de procesión de Semana Santa. Por encima sonaron las voces de cuatro coristas, a las que se unió el resto de instrumentos. Fue el momento en el que apareció Pitingo, y ahí arrieron los aplausos. "Buenas noches, Pamplona de mi corazón y mis entrañas", dijo antes de cantar un par de boleros por granaínas. Para ello utilizó un formato más reducido (guitarra, bajo y percusión), de tal forma que su voz, que algunos dicen que recuerda a la de Juan Mojama, brilló con luz propia e iluminó el auditorio. Y es que, aunque quizás sea más conocido por su fusión, también domi-



Pitingo, con algunos de los integrantes de su potente banda. Foto: Oskar Montero

na el cante ortodoxo; en Baluarte lo bordó por seguirillas, acompañado únicamente por la templada guitarra de Jesús Núñez. Se disfrutaron mucho esos pasajes más tradicionales, pero cuando volvieron todos los músicos, aquello se convirtió en una auténtica fiesta con cante, palmas, guitarras,

cajón, percusiones y taconeos. Organizaron con toda su formación una buena juerga flamenca de la que el público participaba con sus aplausos, oles y vítores varios. Aunque para estruendo, el que se formó cuando entraron a plomo todos los instrumentos (batería, teclados, guitarra eléctrica, bajo...).

Después, nuevo viraje hacia lo jondo, en este caso por soleás con el baile de una jovencísima Olga Llorente, que también cosechó su propia y bien merecida ración de aplausos.

Tras una pausa que aprovecharon sus músicos para explayarse (especialmente el trompetista), salió Pitingo con nuevo vestuario, todo de oscuro, con gafas de sol y sombrero. A partir de ahí cambió también el color de la música, acercándose hacia la negritud del soul e inaugurando una verdadera barra libre de electricidad y coros, de ritmos y hasta de aullidos. Luego llegó el pop lujoso y juguetón con su versión de la balada A puro dolor, tema que le convirtió en una celebridad en Latinoamérica, y de nuevo el soul (la soulería, como él la define), con la versión de *Soul man*, original de Sam & Dave y que recientemente tuvo la oportunidad de grabar con un ya octogenario Sam Moore (su compañero, Dave Prater, ya había fallecido por entonces).

Nos acercábamos al final, pero todavía quedaban varias golosinas por degustar: *Cucurrucú paloma*, muy emocionante a guitarra y voz (qué bien la cantó); *La estrella*, de Enrique Morente, iniciada por su hijo de ocho años, a quien oímos pero no vimos, porque se quedó entre bastidores para preservar su imagen ("cuando sea mayor me veréis", dijo), y perfectamente culminada por su padre. Y las últimas exhibiciones de sus catorce músicos, que se lucieron en sus sublimes interpretaciones de *Stand by me*, *Proud Mary* (Rolling on the river), *Guantanamera* o *Killing me softly with his song*, al más puro estilo Stax Records, aunque sin perder el duende flamenco. Inconmensurable. ●

Música

Cuarteto de lujo y elogio de la armónica

por Teobaldos

VEINTEVEINTE

Intérpretes: Javier Colina, contrabajo. Josemi Carmona, guitarra. Antonio Serrano, armónica. Borja Barrueta, batería. Programación: Flamenco on Fire. Lugar: Teatro Gayarre. Fecha: 29 de agosto de 2020. Público: lleno el espacio permitido (entradas a 28, 24 y 18 euros).

Quién nos iba a decir, a los que tenemos cierta edad, que con aquellas armónicas que nos traían los reyes, como un gran regalo, se podía hacer tanta, tanta música. Porque, en el concierto que nos ocupa, Antonio Serrano deslumbró con ese pequeño instrumento que se hizo verdaderamente grande, hasta llevarnos (traernos), impecablemente, milagrosamente, la música de Bach o Sarasate (el zapateado); y, por supuesto el ambiente jazzístico, flamenco, de balada melancólica y tranquila, o de virtuosismo rítmico que creó con sus compañeros de grupo. En el otro extremo (por timbre de instrumento), el extraordinario, (no sólo por intérprete, sino por la carga humanística que imprime a su músici-

ca-, Javier Colina, con su contrabajo (de armario, como dicen en el ambiente de jazz, no eléctrico), que a su proverbial apoyo de "bajo continuo" al conjunto, añade, (y sobresale-, sus intervenciones a solo: sonido cavernoso, como corresponde al instrumento, pero de sombreada claridad; con la justa resonancia para llenarlo todo y que no se emborrone; con un virtuosismo que contradice la austeridad de las cuerdas, con su pizca de "glissando" en algunos momentos, muy humano, y, lo que es más importante, con un fondo de sentido del humor que mete a todo el público en el vientre del contrabajo. La guitarra de Josemi Carmona (de ilustrísimo linaje flamenco- tiene un sonido que huye del chasquido metálico, me gusta, es redondo, más de yema que de uña, y de rotundo rasgueo y claro punteo; pero, en esta ocasión, se me quedó un tanto a desmano, por los problemas que tuvo con su megafonía y que, sin duda, dislocaron un poco (solo un poco) el devenir del concierto. Debí ser algún problema de oírse él, porque desde el público se oía todo estupidamente, con una amplificación general muy bien medida para el teatro Gayarre. Borja Barrueta me pareció un batería extraordinario porque hizo lo que se le pedía: mucha discreción, mucha escobilla, para crear ambiente y dejar que sonaran los demás, con golpes puntuales para subrayar los climas, sin imponer nada. Me gustan estos baterías que no tratan de imponer su ritmo, para eso está el contrabajo (y, aquí, qué contrabajo). Bueno, pues este cuarteto de lujo abordó, en una sesión inclasificable, todas las músicas, con citas culturalistas de la clásica (marcha turca de Mozart, etc.; flamenco (bulerías, farruca...); jazz (siempre



Barrueta, Colina, Carmona y Serrano, el sábado en el Gayarre. Foto: Oskar Montero

como entramado de fondo-; baladas, citas al folklore autóctono... en fin de todo. Y todo con libertad y soltura, sin raras impostaciones, demostrando el amplísimo dominio de la música por la música: que es toda buena si se hace bien. "Alegria de vivir" abre la sesión, tema tranquilo y optimista, "para compensar lo que vivimos", se anuncia. Momentos cumbre fueron casi todos; desde luego los solos, que se lucen y arrastran a todo el grupo desde el que los plantea. La versión de la "nana", "de las siete canciones españolas", de Falla, en la armónica de Serrano y la austera guitarra de Carmona, fue de una ternura escalofriante. Carmona (solo) borda un tema recogido, con trémolos que adornan la melodía, sonido redondo

y de un resultado pacífico, balsámico para el público. Colina, que ha hecho diabluras con el contrabajo, se atreve con el acordeón, y se marca una farruca, pero que, por timbre y fuelle, lleva al ritmo de tango (o algo parecido). Serrano, de vez en cuando, baja las manos al teclado (organillo eléctrico-, y de igual manera, se luce. Es una continua sorpresa: Serrano hace toda una suite de Bach como introducción al tema que siguió al solo de Carmona. ¡Qué desparpajo y qué musicazos! Y para final, (el cuarteto a tope-, temas de Paco de Lucía y de Juan Carmona *Habichuela*, porque estos músicos son tan grandes, que homenajean a sus maestros, no quieren ocultarlos. El público, en pie, forzó una propina. ●